



Tabula Rasa

ISSN: 1794-2489

info@revistatabularasa.org

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca
Colombia

Montenegro Martínez, Leonardo
Editorial

Tabula Rasa, núm. 2, enero-diciembre, 2004, p. 0
Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600202>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EDITORIAL

Hace dos años asumí el reto de editar una publicación que constituyera un espacio de divulgación de la investigación social, abierta a la reflexión y a la crítica, es decir, un espacio para el debate. Dicha tarea me sería encomendada en ese entonces por el Rector de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca Miguel García Bustamante, quien como representante máximo de la institución dio su aval al producto final, nuestra revista Tabula Rasa.

Un año después de haber salido a la luz su primer número y de haber suscitado en el transcurso de los meses todo tipo de opiniones y controversias, así como los mejores comentarios tanto de académicos nacionales como internacionales, cuento con la satisfacción de entregar a la comunidad universitaria el segundo número de esta publicación. Con ello, estimo haber cumplido como editor y, simultáneamente, considero que hemos cumplido como universidad con la primera y más difícil etapa: la de «comenzar».

Hasta el momento, como quiera que contamos con referentes externos e internos para afirmarlo, puedo asegurar que esta titánica tarea se ha llevado a cabo dentro de los mejores términos. Nuestro equipo no sólo se ha esmerado por producir una rigurosa revista académica, sino que ha procurado una impecable y estética edición, dos elementos que le han merecido a Tabula Rasa tanto la crítica como el aplauso de sus lectores. El éxito en el desarrollo de dicha labor no hubiera podido alcanzarse de no haber contado con el inmenso apoyo de quienes conforman nuestros comités editorial y asesor, así como de personas, fundamentales en este proceso, como Ulrich Oslender, Eduardo Restrepo, María Angélica Ospina y Johanna Orduz, sumado al trabajo dedicado y silencioso de un importante número de colaboradores. Sin esta suma de fuerzas hubiese sido imposible alcanzar nuestros objetivos.

Siento que a través de nuestro propósito editorial ya hemos comenzado a contribuir a la construcción de conocimiento, el cual consideramos que debe ser de libre acceso para todas las personas. Esta última premisa ha sido asumida por Tabula Rasa como una posición explícita frente a la reproducción total con fines académicos de todos sus documentos, lo que también constituye una clara postura política frente a la privatización del conocimiento, pues este debe ser una fuente de crítica y transformación de la realidad y no una mercancía. Como estrategia para confirmar esta postura, hemos iniciado el proceso de elaboración de una versión electrónica, lo cual permitirá a una mayor cantidad de personas acceder a los distintos artículos de la revista. Para este segundo número –que conserva una gran calidad académica y estética–, contaremos entonces con dicha versión que estará en la red para el mes de febrero de 2005 con el contenido de los dos números hasta ahora publicados y que esperamos seguir nutriendo con posteriores ediciones.

Tal como señalaba, hemos cumplido con el primer objetivo; ahora viene el segundo: «mantenernos». Sin duda, se trata de un proceso que incluye confianza, trabajo, disciplina y mucho apoyo. Por consiguiente, invitamos a la comunidad de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca a que sea partícipe de este proceso, aunque conocemos bien el desinterés de muchas instancias de la institución frente al tema de las publicaciones; pero también sabemos de otros y otras que quieren ayudarnos a superar esa indiferencia y apostarle a nuestro proyecto editorial, no sólo como una revista de la Universidad, sino también como un espacio de expresión de una comunidad de conocimiento en formación. Cada vez son menos los lugares de comunicación y de debate en la construcción de conocimiento y de comunidad académica en Colombia, y nuestra apuesta es porque Tabula Rasa sea uno de ellos.

En este segundo número, ofrecemos nuestras cuatro secciones habituales. La primera, Contra el olvido, tiene como objetivo recordar la vida y obra académica de alguna de las mujeres o de los hombres que desde las disciplinas sociales han contribuido a la construcción de conocimiento científico en nuestro país. En esta ocasión, el antropólogo Fráncz Flórez nos habla del legado de treinta años de investigación y docencia del maestro Luis Guillermo Vasco Uribe mientras fuera

profesor del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. Legado que Flórez identifica en la «etnografía como relación social».

La segunda sección, denominada Desde el ático , al igual que en el número anterior, pone de manifiesto las innovaciones teóricas y metodológicas que actualmente tienen lugar en el campo de las ciencias sociales y humanas. En este número, contamos con seis artículos de investigadores que exponen desde álgidas discusiones sobre y temas coyunturales hasta el planteamiento de nuevas propuestas analíticas. Aquí encontraremos, entonces, artículos referidos a las discusiones en torno a la hegemonía y al consenso (Lawrence Grossberg); las nuevas guerras geo-económicas (Ulrich Oslender); discusiones filosóficas en torno a las nociones sobre el conocimiento científico desde la crítica nietzscheana (Roch Little) ; las relaciones asimétricas entre gramática, narrativa y violencia en textos de ficción y documental, novelas y testimonios colombianos (Cristo Figueroa); la propuesta de una nueva perspectiva analítica para el estudio de las culturas juveniles a través de redes generizadas (Leonardo Montenegro); y, por último, una profunda reflexión sobre el hábitat transitorio y su relación con la sostenibilidad, accesibilidad y calidad de vida (Fernando Gordillo) .

La tercera sección, de nombre Claroscuros , reúne siete artículos que presentan resultados concretos de investigación social. Para la presente edición, los principales temas de la sección aluden a la reconstrucción del tejido social en población desplazada (Yuri Chávez y Uva Falla); el diálogo entre la experiencia extática individual y la experiencia lúdica colectiva en torno al consumo de música electrónica entre los jóvenes de clase media y alta de Bogotá (María Angélica Ospina); y las principales articulaciones de las identidades juveniles en la ciudad de Santa Marta en el Caribe colombiano (Jorge Giraldo et.al.). También encontramos artículos de pedagogía como el que explora las utilidades didácticas del dictado para el aprendizaje funcional de una lengua materna o extranjera (Daniel Cassany); la posibilidad del taller crítico como estrategia de trabajo interactivo y como recurso ideal para generar actos educativos dentro de una pedagogía y didáctica activas (Martha Andrade y Clarena Muñoz); así como una reflexión sobre el proceso histórico del quehacer pedagógico y los aspectos fundamentales del maestro como formador y cultor de vida (Nahyr Remolina et.al.). Para cerrar esta sección se encuentra un artículo referido a la mirada de Leibniz sobre la condenación relacionada con la libertad humana (Ramiro Rodríguez). Y nuestra cuarta y última sección está destinada a la presentación de Reseñas de publicaciones en diferentes disciplinas del ámbito de las ciencias sociales y humanas.

Como se puede ver, el espectro de los temas que encuentran lugar en Tabula Rasa es de gran amplitud. El propósito de ello, lejos de constituir una expresión de eclecticismo o del llamado al « anything goes » («todo vale») de algunos postmodernismos, supone más bien atizar debates actuales frente a fenómenos que merecen nuestra atención como científicos y científicas sociales. Se trata de una incitación a cumplir a cabalidad con nuestra misión como intelectuales, dotados de una única responsabilidad social frente a aquellos que hoy nos lo exigen. Pensar e interpretar para transformar la realidad se convierten hoy en condiciones perentorias ante un mundo en constante emergencia y, por eso, nuestra publicación pretende erigirse como medio de expresión del debate y de difusión de propuestas de transformación social a través de la construcción de conocimiento.

Tabula Rasa , como tablilla en blanco donde se «inscriben» nuevos legados, también se propone enarbolarse como un mecanismo de perpetuación de nuestra memoria científica. Hoy, cuando las nuevas tecnologías hacen gala en la difusión y apropiación del conocimiento, se hace cada vez más complejo mantener un archivo de este que no se pueda diluir en la virtualidad. La combinación entre esas nuevas tecnologías y el empeño por continuar recurriendo a las opciones impresas continuará siendo nuestra preferencia. No con ello pretendemos hacer una apología al anacronismo. Sin embargo, estamos convencidos de que no podemos dejar morir el libro, tan cercano a los afectos de la ciencia social y de los lectores asiduos. Por lo demás, el libro impreso continúa siendo la única opción de acceso al conocimiento para una gran mayoría de personas en todo el planeta que, por sus míseros ingresos, aún no pueden acceder a un computador.

Continuamos invitando a los autores y autoras interesadas en publicar sus artículos en Tabula Rasa a que nos contacten. No me queda otra cosa más que agradecer de nuevo el apoyo,

esfuerzo y compromiso de los que integran el equipo de la revista, así como el interés por parte de los lectores, de quienes seguimos esperando sus comentarios, críticas y sugerencias. Sabemos que nuestra persistencia será una alternativa local, articulada a lo global, de valoración de la producción y divulgación de nuestro propio conocimiento científico, así como un espacio de diálogo y debate con las propuestas de otros lugares del mundo.

LEONARDO MONTENEGRO M.
Editor